

cine: escuela de barcelona

UNA NUEVA MIRADA ENTRE EL POP Y MALLARME

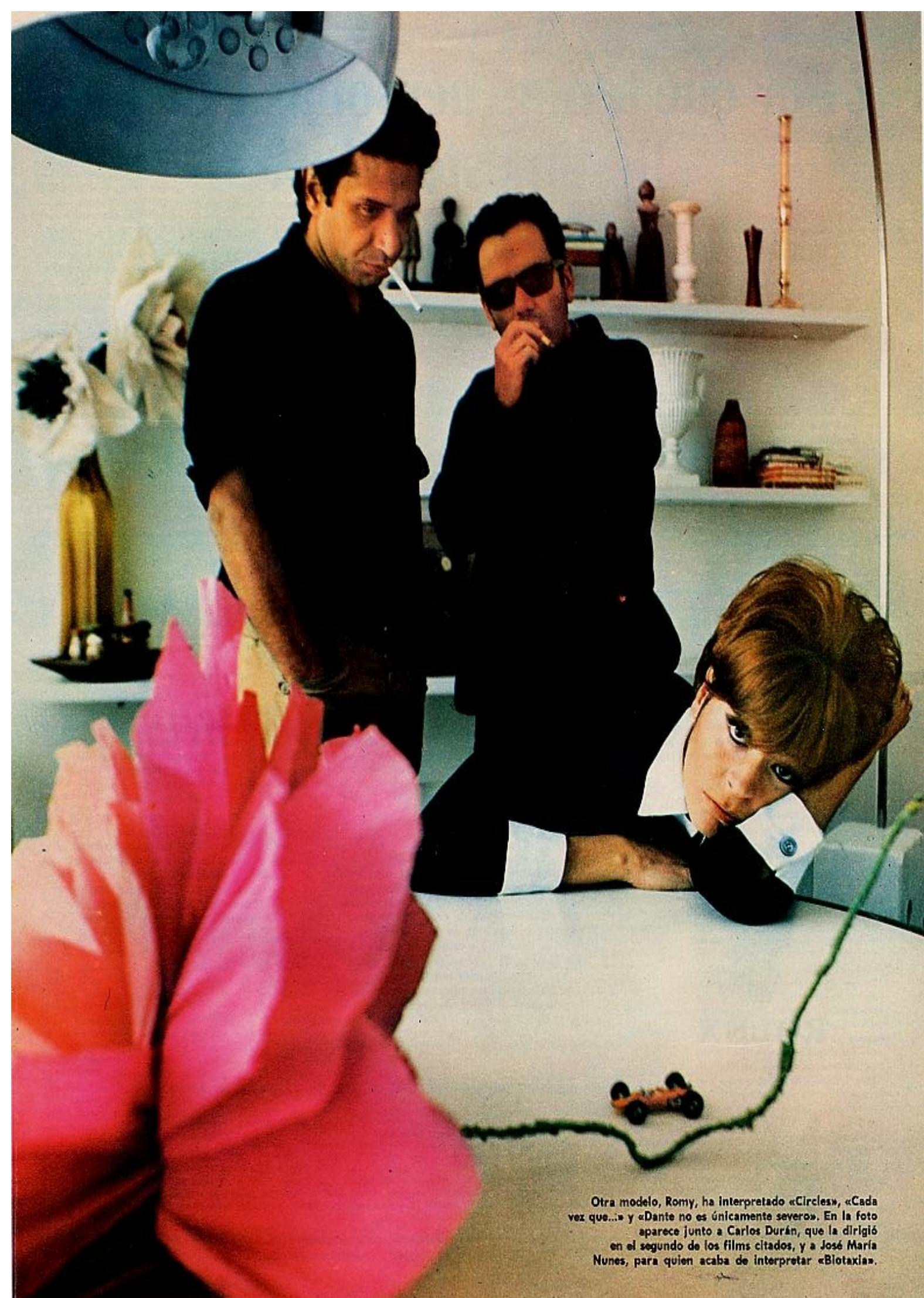


Foto: SALVADOR CASABIAN

Quizá todo empezara por «Fata Morgana», la película de Vicente Aranda inspirada en un relato de Gonzalo Suárez, y en la que hacía sus primeras armas en el cine la hasta entonces sólo modelo Teresa Gimpera.

DESDE hace algún tiempo, especialmente en los últimos meses, se ha especulado abundantemente, y con frecuencia sin fundamentos reales en los que apoyar los juicios, sobre la «escuela de Barcelona». La Semana de Cine en Color que se celebra en dicha ciudad ha sido buen trampolín para el lanzamiento de sus obras. El año pasado se proyectaban «Circles» y «Fata Morgana»; este año, «Dante no es únicamente severo». El fenómeno iba cuajando y las posturas a su alrededor se hacían más nítidas, ya en favor, ya en contra. Una serie de rostros, de nombres, se iban asociando al movimiento. En la actualidad se habla ya de grupo constituido, decidido a dar la batalla en serio por un cine que es, indiscutiblemente, diferente. La apelación, «escuela de Barcelona», no es tan gratuita como a algunos pudiera parecerles. No se trata de una referencia puramente topográfica, ni tampoco de un fenómeno ligado, al menos de un modo inmediato, al catalanismo, aunque ambas cosas tengan su importancia. Si bien es cierto que el cine realizado en Cataluña —donde se produjo la primera película española— ha tenido siempre características diferentes al nacido en Madrid, no lo es menos que hasta ahora no ha podido hablarse de un cine específicamente catalán, al margen de unas pocas versiones de films rodados en castellano y «doblados» a aquella lengua; en cualquier caso, la «escuela de

SIGUE



Otra modelo, Romy, ha interpretado «Circles», «Cada vez que...» y «Dante no es únicamente severo». En la foto aparece junto a Carlos Durán, que la dirigió en el segundo de los films citados, y a José María Nunes, para quien acaba de interpretar «Blotaxia».

¿Por qué tantas personas célebres llevan este reloj?

No se parece a ninguno de los relojes que Vd. conoce.

1. Blindado

El Rolex Oyster Datejust es tan sorprendente como los hombres que lo llevan.

No se parece a ninguno de los relojes que Vd. conoce. Es más pesado: 45 grs.

Su caja no es plana 11,4 mm. de espesor.

Es una caja especial, una caja blindada.

Su cristal sintético no puede rayarse ni agrietarse.

Incluso su pulsera tiene doble seguridad; está montada con un sistema de varillas con muelles y un cierre desplegable exclusivo.

3. Un cronómetro tan regular como el sistema solar

El Rolex Oyster Datejust es un instrumento de precisión que conserva su exactitud en todas las circunstancias.

Es un cronómetro montado a mano, en Suiza, por relojeros especializados, con un instrumental único.

Sólo los relojes que hayan superado con éxito las duras pruebas a las que se les somete durante 15 días y 15 noches en una de las oficinas suizas de control oficial de la marcha de cronómetros,

tienen derecho a recibir el calificativo de cronómetro.

Rolex sólo saca al mercado los cronómetros que han merecido de los especialistas la más alta distinción:

"Resultados particularmente buenos" Funcionan con la misma regularidad del sistema solar.

El sello rojo que llevan lo garantiza.



5. ¿Cómo conseguirlo?

La producción de un instrumento de una tanta precisión es necesariamente limitada.

Es probable que Vd. tenga que esperar para obtener su Rolex Oyster Datejust. En acero con brazaletes de acero vale más que algunos relojes de oro - 13.100 ptas. En oro con brazaletes de oro - 40.000 ptas. Pero es un reloj que le valdrá todavía a su hijo.

En España, 27 joyeros solamente fueron seleccionados por Rolex.

Elija en la lista adjunta al que le entregará su Rolex Oyster Datejust.

2. Hermético: Para limpiarlo, cepillar con agua y jabón

El blindaje del Rolex Oyster le garantiza una impermeabilidad de submarino.

No tema emplear jabón y agua templada para limpiarlo.

Esta impermeabilidad aumenta todavía más por el montaje del cristal (como los tragaluces de un buque), y el atornillamiento de la corona del dispositivo Twinlock, ajustada a la milésima de milímetro, y fijada interiormente.

Este principio de impermeabilidad en el punto más vulnerable del reloj, es una invención Rolex, que nadie ha logrado jamás copiar.

El Rolex Oyster ha participado en las expediciones al Himalaya, al Polo Norte, y al Sahara.

No le afectan jamás el calor, o las heladas, el agua, la arena o el polvo.

4. Tres perfecciones para explicar a sus amigos

El Rolex Oyster Datejust es automático: no es necesario remontarlo, ni variarlo.

El menor movimiento de la muñeca acciona un pequeño contrapeso que tensa el muelle.

Este se encuentra así siempre en su tensión ideal.

Es el principio del rotor, invención igualmente de Rolex.

El Rolex Oyster es antimagnético. Su calendario automático le indica la fecha.

Esta cambia instantáneamente todos los días a media noche. Aparece en aumento mediante una lente CYCLOPS practicada en el cristal.



ROLEX

Cuando un hombre tiene un mundo en sus manos lleva un Rolex en su muñeca.

Alicante y Benidorm: Joyería Gomis - Almería: Joyería Miras - Asturias: Joyería Casaprima (Oviedo) - Badajoz: Joyería Alvarez (Cádiz) - Barcelona: Unión Suiza, Vendrell-Joyero - Bilbao: Joyería Viciola - Cádiz: Joyería Mexía - Castellón de la Plana: Relojería Ricardo Caro - Ceuta: Joyería La Esmeralda - Córdoba: Joyería Fragero - Elche: Relojería Mancheño - Gerona: Joyería Quera - Granada: Joyería Jiménez Reyes; Joyería San Eloy; Joyería Feysol; Joyería Ganivet - Huesca: Relojería Bailín - Jerez de la Frontera: Joyería Plaget y Nadal - La Coruña y Santiago de Compostela: Joyería Malde - Las Palmas de Gran Canaria: Joyería Rubí - León: Joyería Vidal - Logroño: Joyería Orive - Madrid: Joyería Grassy; Joyería Solo Largo; Joyería Vendrell - Málaga: Joyería A. Marcos - Murcia: Joyería Julio Torres Gascón - Palma de Mallorca: Relojería Alemana - Salamanca: Joyería Paulino - San Sebastián: La Central de Relojería - Santa Cruz de Tenerife: Joyería M. Claverie - Santander: Joyería Galán - Sevilla: Joyería E. Sanchis; Joyería A. Shaw - Valencia: Joyería Giménez - Vigo: Joyería R. Fernández - Zaragoza: Relojería Baena.

Pida folleto detallado a cualquiera de los concesionarios arriba mencionados, o a
RELOJES ROLEX DE ESPAÑA, S. A. Génova, 11 - Apartado, 859-MADRID



Foto: ISABEL RODRIGUEZ

Serena Vergano ha intervenido como actriz en los títulos más característicos de la «escuela de Barcelona». Jorge Grau, a la derecha, la ha dirigido en «Una historia de amor». Ricardo Levi, a la izquierda, en «Circles». En el centro, Juan Amorós, director de fotografía de las últimas películas del movimiento en cuestión.

Barcelona» no pretende ir por este camino... Lo que sí pretende tener en cuenta, y no como «postura», sino como derivado de una situación de hecho, es que Barcelona ofrece unas características distintas de las del resto de las ciudades españolas, desde lo puramente visual a lo cultural, entendiéndose por tal una amplia gama de manifestaciones en la que va incluido el mundo del espectáculo. En función de ello parece lógico que el cine que hagan los jóvenes barceloneses sea diverso del que se realiza en la capital, del cine «mesetario».

geografía y cultura

Barcelona cuenta, en efecto, con una tradición cultural específica. El desarrollo de la burguesía catalana, afirmada sobre una industria sólida, y la vecindad con Francia, además de la posibilidad viajera que siempre han tenido las ciudades marítimas, dio lugar a una apertura a la

cultura posiblemente asentada en bases no demasiado profundas, pero real. La música, la pintura, han tenido siempre una repercusión en Barcelona infinitamente superior a la que han alcanzado en Madrid. Los libros llegaban antes. La posibilidad de comunicación también era mayor, en cuanto que, una vez que se hablaba el catalán y el castellano, ampliar al francés era cosa sencilla. En lo que se refiere concretamente al cine, en los últimos años, los «week-ends» de Perpignan, organizados por la infatigable Lise le Bournot, abrían una serie de posibilidades de conocimiento no equiparables al mítico y tópico «viaje a París» de los madrileños. Todo esto ha de ser tenido en cuenta a la hora de pretender un acercamiento honesto al fenómeno de que se trata. Fenómeno que, por otra parte, no puede ser abordado más que a través de las películas y, tras ellas, de quienes las hacen.

Posiblemente todo empezara con «Fata Morgana». Fijar límites a la

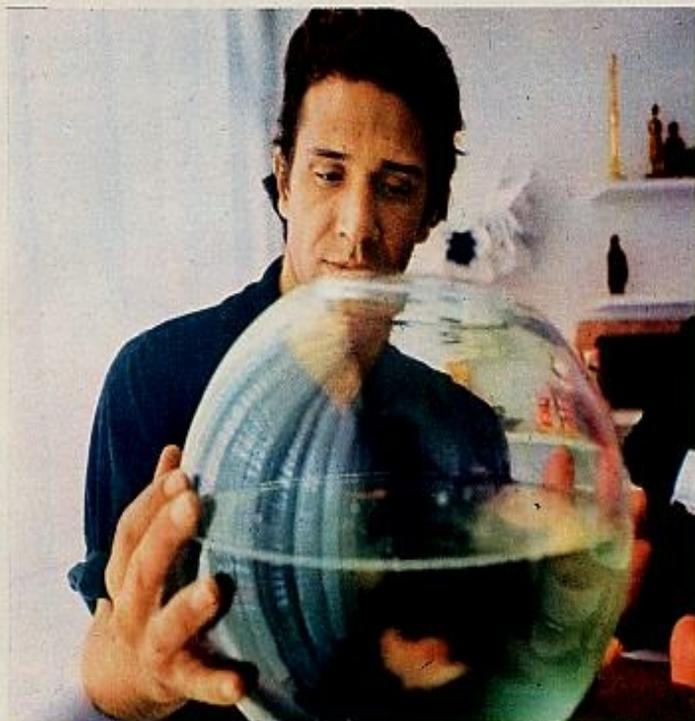
gestación de un movimiento que sólo ahora empieza a tomar forma concreta y orgánica es, evidentemente, arriesgado. «Los felices 60», de Jaime Camino, es anterior al film de Vicente Aranda y participa de las características de la «escuela», aunque su autor se haya apartado de ellas en su segunda película, «Mañana será otro día». Pero «Fata» marca, por su planteamiento estilístico, por su ruptura con toda clase de moldes, por su incorporación de elementos de la cultura de masas como son la publicidad y los «comics», por su búsqueda de un realismo integral a través de la fantasía, un innegable punto de partida. Adaptación de una historia de Gonzalo Suárez, un novelista que supuso en nuestro panorama literario lo mismo que la «escuela de Barcelona» puede suponer en el cinematográfico, el film se centra en torno a una modelo —Teresa Gimpera— que «busca a su asesino» en una ciudad desierta en la que acabará por ocurrir «lo mismo que sucedió en Londres». Barce-

lona, su geografía, está utilizada con un sentido absolutamente nuevo, que la hace irreconocible al mismo tiempo que hurga en sus características más personales. La película, que se exhibió en la Semana de la Crítica de Cannes hace un par de años, interesó al mismo tiempo que sorprendía extraordinariamente a los críticos extranjeros, acostumbrados a un cine español eternamente establecido sobre las mismas coordenadas; especialmente los miembros de la redacción de «Positif», fanáticos del surrealismo, se entusiasmaron con la película que, sin embargo, ha seguido en sus latas hasta que, hace unos días, uno de los cines de ensayo de Barcelona, el Arcadia, la ha programado de forma independiente. Aranda, el realizador de «Fata», había hecho previamente otra película, en colaboración con Román Gubern, «Brillante porvenir», en la que la timidez con que se acometía lo que hubiera servido para destruir los sometimientos a esquemas narrativos tradicionales impedía **SIGUE**

un resultado válido. En la actualidad, Aranda prepara su próximo film, «El cadáver exquisito», también a partir de un relato de Suárez y de las cartas de Mariana Alcoforado.

provocación y terapéutica

El mismo año que «Fata Morgana» se presentaba en la Semana del Cine en Color lo hacía, en la sección de concurso, el cortometraje «Circles», de Ricardo Levi, única de las películas de la «escuela» estrenada hasta ahora en Madrid, en el mismo programa que el «Repulsión» de Polanski. Film irritante a la primera visión, interesa extraordinariamente en las posteriores. Su autor es arquitecto y ello se trasluce en la estructura de la película, en el tratamiento de los espacios, de los personajes considerados como volúmenes. Si el film choca a determinadas mentalidades ello no es sino propósito deliberado de Levi, que cree, como la



mayoría del resto de los componentes del grupo, en la necesidad de la impertinencia, de la provocación para remover las aguas estancadas del público cinematográfico español. Después de dos cortos en 8 mm., realizados uno para un congreso de arquitectura de reciente celebración y el otro como reflexión personal sobre su propia obra arquitectónica, Levi prepara un largo que rodará, posiblemente, en enero.

«Dante no es únicamente severo» es, posiblemente, la más característica y más apasionante de las obras de la «escuela», casi su banderín de enganche. Menos redonda que «Fata Morgana», es más inmediatamente agresiva. Se trata, probablemente, de la única película española que desde sus imágenes, sin intermediario alguno, agrade directamente al espectador. De gestación difícil y laboriosa —en principio sus dos partes rodadas independientemente por Joaquín Jordá y Jacinto Esteva debían ser otros tantos componentes de un film de «sketches»— **SIGUE**

Carlos Durán —arriba—, además de dirigir «Cada vez que...», ha intervenido en tareas secundarias en los films de sus compañeros: Aranda, Levi, Jordá y Esteva, Suárez... A la derecha, Teresa Gimpera, con Jorge Grau, que la dirigió en «Una historia de amor», y Ricardo Levi. La interrelación de quienes pueden considerarse los nombres clave de la «escuela de Barcelona» no supone, por otra parte, una dependencia de unos a otros en sus diferentes actividades profesionales.



Foto: ISABEL RODRIGUEZ

Al día siguiente de la proyección de «Dante no es únicamente severo» en la Semana del Cine en Color se celebró una conferencia de prensa a la que asistieron, además de los directores del film, Joaquín Jordá y Jacinto Esteva su protagonista, Serena Vergano; el director de fotografía, Juan Amorós, y Ricardo Levi.

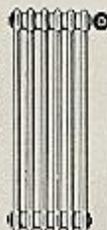




¿Por qué no habremos puesto antes esto de la CALEFACCION Roca?

AHORA SI QUE SE ESTA BIEN EN CASA...

¡Vaya un descubrimiento de papá! Ahora puedo jugar, leer, correr de una habitación a otra, sin que mamá tenga que preocuparse por mi salud. Que si ponte el jersey, que si no andes descalzo, que si... ¡Y es que ahora se está tan calentito! tenemos calefacción por todas partes (Calefacción ROCA por radiadores). En el comedor, en mi habitación, en el baño... Según dice papá, esta calefacción nos durará toda la vida. Y según dice mamá... ¡hay que ver lo que ahorra cada mes! Verdaderamente, ese chirimbolo de la calefacción es estupendo. Yo, por lo menos, me lo paso bomba... ¡Vaya descubrimiento de papá!



Solicito me remitan información sobre calefacción COMPANIA ROCA-RADIADORES, Rbla. Lluch, 2 - GAVA (Barcelona)

Nombre

Calle

Población

Provincia

EX 01/64

¡Ah! y ahora tenemos agua caliente en el cuarto de baño (que por cierto también es ROCA)



el confort avanza con

Roca

ofrece, sin embargo, como obra terminada, una absoluta coherencia. Sin historia aparente, sin siquiera otro hilo conductor que la pura presencia física de los personajes, es, paradójicamente, obra unitaria. Asociaciones de ideas e imágenes, rupturas bruscas y aparatosas, brillantez en los diálogos y en el grafismo; en ocasiones cabe pensar en la escritura automática, en otras en la visualización de los sueños, con su irracionalismo e irreversibilidad, en otras —de nuevo— en una simple necesidad, más que deseo, de provocación. Si algún film puede calificarse de impertinente dentro de nuestro cine es éste; molesta, saca de sus casillas al espectador bienpensante, habituado a la molición de la contemplación cinematográfica tradicional. Los autores del film, Jacinto Esteva y Joaquín Jordá, tenían una experiencia previa, limitada, en el documental. Esteva es el autor de «Notas sobre la emigración» y «Alrededor de las salinas»; en la actualidad prepara el montaje definitivo del documental de largometraje «Lejos de los árboles». Jordá, que realizó hace unos años «Día de los muertos», prepara «Cosmos», adaptación de la novela del mismo título, que se rodará en gran parte en Estocolmo.

Gonzalo Suárez, después de ver adaptar al cine «Fata Morgana» (Aranda) y «De cuerpo presente» (Eceiza) ha decidido pasar a su vez detrás —y delante— de la cámara. Dos cortos experimentales, en formato reducido, le han servido de ensayo para su primer largo, «Ditirambo», en el que uno de sus personajes predilectos es interpretado por él mismo, y que abre un margen de confianza en su realizador, al margen del interés que ofrece el hecho de que un escritor importante se interese por el cine hasta el punto de convertirse en realizador y actor.

«Cada vez que...» —fragmento de una cita de Brigitte Bardot: «Cada vez que estoy enamorada creo que es para siempre»— es el primer largo de Carlos Durán, autor, con anterioridad, de un corto sobre Raimón y diplomado del I. D. H. E. C. parisino. Dos historias de amor confluyentes —una «viva» y otra «muerta»— son tratadas en un tono ágil, moderno y libre de prejuicios. En realidad la película, cuya estructura tiene en ocasiones mucho que ver con el pop, es un canto al amor sin complicaciones, sin tabús, considerado simplemente como algo auténtico y sincero. Durán, quizá el más «profesional» de cuantos forman el grupo, ha intervenido, en uno u otro menester, en todas sus películas, de «Circles» a «Ditirambo», de «Fata Morgana» a «Dante».

Ideario y cohesión

Y éste es otro de los motivos de interés que ofrece la «escuela de Barcelona». Entre sus miembros existe un espíritu de coopera-

SIGUE



Los lugares de moda aparecen con frecuencia en las películas de la «escuela de Barcelona». En la foto, un momento del rodaje de «Cada vez que...», de Carlos Durán, en «Bocaccio», el local una de cuyas propietarias es la actriz Teresa Gimpera.



José María Nunes se considera, desde «Noche de vino tinto», perteneciente a la «escuela». Ahora acaba de rodar «Biotaxia», llevando como protagonistas a Nuria Espert, junto a la cual y a Vicente Aranda aparece en la fotografía, y a Romy y Joaquín Jordá.



Junto al Pub Tuset, de la famosa calle que dará título a su próximo film con Sara Montiel, Jorge Grau —a la derecha— charla con Teresa Gimpera, Carlos Durán, Ricardo Levi y Jacinto Esteva.

ción, de colaboración, que puede dar a sus obras un carácter de homogeneidad que no tienen, y es de esperar que tengan cada vez menos, en el terreno ideológico o estético. El espíritu de grupo, existente en cuanto a negación de un cine tradicional, de unos modos de concebirlo y plantearlo igualmente tradicionales, no existe en lo que se refiere a la estructura de cada obra, a su significado preciso. Cada uno tiene sus propias ideas y es, en mayor o menor medida, productor y autor de su film. «Dada la coyuntura, un cine de autor es necesario industrial y artísticamente», declara Esteve en un número reciente de «Fotogramas»; a lo que Jordá añade: «Un cine de autor que hable de problemas urgentes es imposible por motivos burocráticos: censura, por ejemplo. Un cine de autor es posible hasta donde sabe uno que va a llegar. Mallarmé es posible. Víctor Hugo, imposible». Hasta aquí, posiblemente, lleguen los puntos en común, en lo que se refiere a planteamientos estéticos y morales, de los miembros de la «escuela». Miembros que, por otra parte, no se reducen a los citados, sino a los que hay que añadir nombres como los de Grau y Nunes a partir de sus últimas o próximas películas: Nunes, concretamente, a partir de «Noche de vino tinto»; Grau a partir de «Una historia de amor» y de la que haga después de «Tuset Streets», el film con Sara Montiel de inmediato rodaje en el que, aun siendo algo completamente marginal a la «escuela», colaborarán algunos de sus elementos.

La cohesión entre todos, hasta ahora únicamente publicitaria, parece que va a traducirse en la creación de un grupo organizado, el A. S. P. I. C., en el que, a través de una organización burocrática y de producción común, y conservando cada uno de los autores-productores su independencia, se institucionalizará la colaboración de cada uno con los demás en tareas marginales o subalternas. Juan Amorós, el director de fotografía que junto a Luis Cuadrado —éste estrechamente ligado al equipo Querejeta, instalado en Madrid— ha hecho avanzar más la plástica del cine español en los últimos años, es casi el titular de ella en las películas citadas, con excepción de «Fata Morgana». Y un grupo de actrices encabezado por Serena Vergano se encuentra en la misma situación; muchas de ellas son modelos afincadas en Barcelona, como Teresa Gimpera —«Fata Morgana», «Una historia de amor», Romy —«Circles», «Dante», «Cada vez que...»— o Irma Wallie —«Cada vez que...»— o Susan Holmquist —«Dante», y expresan la necesidad de los realizadores de recurrir a un tipo de actriz, de personaje femenino, distinto del habitual en nuestras pantallas, y no, como se ha querido dar a entender, un culto snob a la modelo por el hecho de serlo; Gonzalo Suárez ha recurrido a actrices «importadas» de Madrid —Charo López y Yelena Samarina— para su «Ditirambo»...

CINE: ESCUELA DE BARCELONA

norma e imagen

¿Qué va a salir de la «escuela de Barcelona»? Todavía es pronto para arriesgar profecías grandilocuentes. La mayoría de sus hombres están en su primera película. Si su intento de aunar esfuerzos, no sólo para constituirse como grupo autónomo de financiación sino para, más adelante, poder llegar a constituir su propia distribuidora, cuaja, evidentemente habrán dado un paso más que importante. Estéticamente, si sus películas no son perfectas, ofrecen un interés que las sitúa en una escala a partir de la cual la discusión apasionada se hace posible, cosa muy poco habitual en nuestro cine. En el

terreno ideológico, las palabras de Jordá sobre Mallarmé y Hugo me parecen reveladoras. Al mismo tiempo que se construye es preciso, en nuestra especial circunstancia cinematográfica, destruir. Hay que ser impertinente, chocar, hacer inservibles las rutinas preexistentes, sabotear desde las propias imágenes nuevas el viejo sentido de la imagen, desde las propias estructuras del relato las viejas normas narrativas. Esta es la tarea que han emprendido, con diversa fortuna, los miembros de la «escuela de Barcelona». A medida que sus películas vayan estrenándose —parece ser que algunas de ellas han sido adquiridas por las cadenas de Arte y Ensayo— será momento de ocuparse

de ellas con mayor amplitud. Hoy sólo se trata de llamar la atención sobre un fenómeno insólito en nuestro panorama, sobre un intento de poner nuestro cine al día, a la hora del mundo, mediante el rechazo de compromisos que, en la mayoría de los casos, no conducen sino a callejones sin salida. Salida que, por otra parte, no ha de ser únicamente la propugnada desde Barcelona, que no pretende, además, ser exclusiva. Pero que puede ser una de las que tanto necesita el cine español y, sin duda, una de las más apasionantes.

CESAR SANTOS FONTENLA
(Reportaje gráfico de
XAVIER MISERACHS)

En «Ditirambo», el escritor Gonzalo Suárez lleva a la pantalla a uno de sus personajes literarios predilectos. El film, al margen de abrir un amplio margen de confianza en su realizador, ofrece el interés suplementario de que un novelista importante se interese por el cine hasta el punto de convertirse en realizador e intérprete del personaje central masculino.

